

SOBRE UN ROMANCE A HUELMA ESCRITO POR UN FAMOSO COMPOSITOR.

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org



Andrés Molina Moles en una entrevista en televisión española en 1978

Hace unos meses, una vecina de Huelma, Ana Águila Gay, más conocida como doña Anita, persona entrañable y querida por todos los que hemos pasado por sus aulas en los muchos años en que se ha dedicado profesionalmente al mundo de la enseñanza, me habló de un romance a Huelma que había aparecido olvidado entre los documentos de su padre y que ella conservaba entre las páginas de un libro.

Este romance estaba firmado por un tal Andrés Molina Moles. A mi este nombre, la verdad, no me sonaba, pero intentando averiguar quién era, lo copié en un navegador de internet, y para mi sorpresa, resultó ser un conocido poeta, músico, dramaturgo y sobre todo compositor musical, autor de muchas de las letras de artistas muy conocidos del siglo pasado, y además, descubrí que existía incluso una calle, un parque y un centro escolar que llevan su nombre en Sevilla.

Marifé de Triana, Pepe Pinto, Conchita Bautista, La niña de Antequera, Los cuatro Vargas, La niña de los Peines, El príncipe gitano, Manolo Escobar, Martirio y Pedro Guerra, fueron algunos de los artistas que pusieron voz a sus composiciones. Además, él mismo, que tenía voz de tenor dramático, cantó con los Sabandeños, aunque su mayor contribución a la música española fue como compositor de letras de canciones. De su puño son muchas de las coplas, zambras, rumbas, boleros e incluso saetas que forman parte de la historia musical de nuestro país.

Andrés Molina Moles nació en Fuentes de Andalucía, provincia de Sevilla en 1911, aunque siendo muy pequeño se trasladó a La Algaba, en la misma provincia.

Desde muy joven empieza a escribir, y cuando sólo contaba 19 años, representó con éxito su primera obra de teatro, “Quien fuera pobre” a la que le siguieron otras más.

Amante de la poesía a la que también dedicó su talento, llegó a publicar varios libros siendo el más conocido “Alegre Soledad”

Estudió magisterio y ejerció unos años como maestro, a la vez que continuaba con sus composiciones, para finalmente dedicarse exclusivamente a su faceta de escritor.

En su labor como maestro recorrió algunos pueblos de Andalucía, y posteriormente se trasladó a Madrid, donde ocupó el cargo de inspector de las escuelas de RENFE, y años después el de director adjunto de la Sociedad General de Autores.

Siendo ya mayor, descubrió su faceta como escritor, llegando a hacer varias exposiciones en la capital de España donde falleció en 1993.

En cuanto al vínculo de Andrés Molina Moles con Huelma, no cabe más que especular. Yo pienso que uno de los años que ejerció como maestro lo destinaron a nuestro pueblo, allá por la década de los 50 del siglo pasado, y fue su estancia en nuestra localidad la que le inspiró el romance, porque de lo que no cabe duda, es que Andrés Molina conocía bien Huelma, ya que la descripción que de ella hace en su romance, sólo la puede hacer alguien que la conozca bien.

ROMANCE A HUELMA

Amazona del paisaje,
morena de piedra y jara
industrial, ganadera,
labradora y artesana,
Huelma galopa en su sueño
sobre el caballo del alba.
Entre colina y peñasco,
con majestuosa estampa
árabe y renacentista
sobre la peña más alta,
el castillo de los Duques
de Alburquerque se levanta.
Huelma está junto al romance
de la historia musulmana
y aún recuerda sus fronteras
en el Reino de Granada;
la conquista victoriosa
del Marqués de Santillana
los conflictos que atestiguan
los restos de sus murallas,
y su memorable estirpe
de ciudad fortificada.
Su parroquia, monumento
de Vandelvira nos habla
en sus tres naves, de siglos
de desbordante esperanza.
Pero esta hegemonía
de la historia que lo abraza,
Huelma se convierte en copla
sobre toda la comarca,
y sus antiguas callejas,

su templo a la inmaculada
y su castillo, le sirven
para vestirse de gala
en las fiestas donde reina
la “Serranilla de Mágina”,
y en la alegre romería
de ilusiones desbordadas
camino del Santuario
de la Virgen, la Fuensanta
Huelma es como Andalucía
Alegre, noble y callada.
¡Ay, la fuente de la Cruz!
llena de vida y nostalgia
entre paredes antiguas
donde el sol juega a sus anchas.
Sus habitantes se entregan
a su tierra y su labranza

gozando ese mar abierto
de las espigas doradas;
de los frutales que inclinan
la riqueza de sus ramas,
y del campo abanico
donde el olivar se engarza
con sus retorcidos troncos
y sus hojas verdiplata.
fiel a su provincia, tiene
luz de llanura y montaña:
ríos que sirve de espejo
a las truchas moteadas;
ganado que da su ritmo
al rastrojo y la vesana;
resplandor de artesanía
en madera y en cerámica,
y en las caseras industrias
su recato y su prestancia.
Tiene en su escudo una llave
quizás del cielo colgada,
sobre un castillo de torres
como diciéndote, ¡pasa!
porque Huelma ya lo sabe
que al cruzar calles y plazas
te deslumbrará un tesoro:
El de las mujeres guapas
que en las cruces de sus rejas
te crucifican el alma.

Firmado: A. Molina Moles